

ÍNDICE

Introducción. <i>Abdón Mateos y Emanuele Treglia</i>	7
El acontecimiento y su legado. Entre las cenizas y las brasas <i>Jaime Pastor</i>	11
1968 y los estudiantes españoles: del antifranquismo a la revolución <i>Alberto Carrillo y Sergio Rodríguez Tejada</i>	29
1968 y el movimiento feminista: caminos de ida y vuelta <i>Mónica Moreno Seco</i>	65
Los marxismos en España tras la irrupción del 68 <i>Antonio García Santesmases</i>	85
Los vientos de Checoslovaquia. El PCE y el 68 del comunismo internacional. <i>Emanuele Treglia</i>	95
Mayo del 68 y la idea socialista autogestionaria en la España de los setenta. <i>Abdón Mateos</i>	117
Los años de las grandes movilizaciones. De Mayo '68 a los movimientos autónomos de los trabajadores españoles en Francia (1968-1972). <i>Michele D'Angelo</i>	129
“Una orgía de nihilismo”. El franquismo contra el '68 <i>Pau Casanellas</i>	153
El sesenta y ocho italiano, los anarquistas y la matanza de Piazza Fontana. <i>Juan Avilés</i>	175
El 68 en Grecia. <i>Konstantinos Kornetis</i>	199
El 68 y la izquierda radical en Portugal. <i>Ana Sofia Ferreira</i>	215

Mónica Moreno Seco
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN: DE ICONOS A PROTAGONISTAS

Es frecuente que se ilustre la movilización de mayo de 1968 con la imagen de mujeres con el puño en alto o portando banderas, fotografías que remedan las alegorías de la libertad en las insurrecciones del siglo XIX. De manera similar a la centuria anterior, época en que la representación femenina de la revolución no evitaba una exclusión de la ciudadanía, en 1968 las mujeres fueron relegadas a una posición subordinada en las movilizaciones estudiantiles y juveniles, en contradicción con los valores antijerárquicos y participativos del momento². Sin embargo, a medida que ha pasado el tiempo, la historiografía ha incorporado el debate sobre los derechos de las mujeres como un elemento importante del cambio de los «largos sesenta», hasta el punto de que las feministas —junto con otros colectivos— se han erigido en protagonistas del «post 68». En ese sentido, se ha afirmado que si bien 1968 fracasó como revolución política, introdujo transformaciones fundamentales en la sociedad, entre otros el reconocimiento de los derechos de las mujeres y la liberalización de las costumbres³. Frente a la tesis de la derrota política y la victoria cultural de mayo de 1968, en la actualidad se prefiere escoger un enfoque cronológico más amplio y se insiste en que es imposible distinguir entre ambos planos en los «años 68», y en la pertinencia de entender las innovaciones culturales radicales como instrumentos potenciales de cambio político, lo cual permite situar el género y la sexualidad en el centro de aquellos años⁴. Por ello, el

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto «Género, compromiso y transgresión en España, 1890-2016» (FEM2016-76675-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

² Geoff Eley, *Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 363. Michelle Zancarini-Fournel, «Genre et politique: Les années 68», *Vingtème Siècle. Revue d'histoire*, 75, 2002, pp. 133-143.

³ Por ejemplo, Luis Enrique Otero Carvajal, «La larga sombra de mayo del 68», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, p. 57.

⁴ Michelle Zancarini-Fournel, «Afterword», en Leslie Jo Frazier y Deborah Cohen (eds.), *Gender and sexuality in 1968*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2009, p. 258.

relato sobre 1968 ha ido modificándose, desde una interpretación que lo limitaba a una expresión contracultural juvenil, para pasar a visiones que conceden sentido político a los cambios culturales y las novedades en la sexualidad y en las formas de vida, al relacionarlos con proyectos de transformación social profunda⁵. En ese sentido, a nuestro juicio el movimiento feminista adquirió una notable relevancia.

Hace diez años, en el 40 aniversario de mayo de 1968, la filósofa Alicia Puleo denunciaba la ausencia de voces del feminismo de la época en los relatos sobre aquellos acontecimientos⁶. No obstante, los trabajos académicos que por entonces abordaron el impacto de este proceso incluyeron la experiencia de las mujeres y la organización del movimiento feminista. En *Clio*, la principal revista francesa de historia de las mujeres, Vincent Porhel y Michelle Zancarini-Fournel proponían una aproximación a 1968 desde una perspectiva de género, con varios artículos sobre el movimiento feminista⁷. Ya en esa época se vinculó el estudio del feminismo con el análisis sobre la importancia concedida en los «años 68» a la sexualidad y las representaciones de género, ligadas de manera contradictoria a proyectos de liberación política, como han señalado Deborah Cohen y Leslie Jo Frazier⁸. A partir de entonces aparecieron bastantes estudios sobre las protestas de aquellos años, que fueron integrando los proyectos y vivencias de las mujeres, aunque todavía queda mucho por conocer sobre las relaciones entre género, feminismo y 1968⁹.

En este texto se plantea una reflexión sobre estas cuestiones desde el ámbito español, marcado por la crisis de la dictadura franquista y la transición a la democracia. Martin Klimke y Joachim Scharloth insisten en el carácter transnacional de 1968 pero también en la variedad de situaciones que tuvieron

⁵ Montserrat GALCERAN HUGUET, «El mayo del 68 francés y su repercusión en España», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, pp. 80-81.

⁶ Alicia PULEO, «Mayo del 68 y el feminismo», publicado el 12/5/2008 en <https://aliciapuleo.blogspot.com.es/2008/05/mayo-del-68-y-el-feminismo.html>

⁷ Vincent PORHEL y Michelle ZANCARINI-FOURNEL (eds.), «68', révolutions dans le genre ?», *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 29, 2009.

⁸ Leslie Jo FRAZIER y Deborah COHEN, «Introduction. Love-In, Love-Out: Gender, Sex and Sexuality in '68», en Leslie Jo FRAZIER y Deborah COHEN (eds.), cit., p. 3.

⁹ Rebecca CLIFFORD, Robert GILDEA y Anette WARRING, «Gender and Sexuality», en Robert GILDEA, James MARCK y Anette WARRING (eds.), *Europe's 1968. Voices of revolt*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 239.

lugar en Europa¹⁰. En ese sentido, en las dictaduras del sur del continente la experiencia de 1968 estuvo tamizada por el contexto político. Según Kostis Kornetis, la contestación en estos países tenía un objetivo político claro, derribar los regímenes dictatoriales, y giraba en torno a la defensa de derechos y libertades contra los que se rebelaba la juventud crítica del resto de Europa occidental. No obstante, hubo una apropiación de la cultura de la protesta, pues se compartían gestos, lenguaje, símbolos, base teórica común, patrones de comportamiento y la conciencia de integrar un movimiento transnacional¹¹. De manera que si antes de 1968 los y las jóvenes se caracterizaban por su oposición a las dictaduras, a partir de entonces también se interesaron por aspectos como el antiautoritarismo¹². Como recuerda la entonces estudiante M.^a Antonia García de León, se sentían parte de una generación rebelde: «éramos jóvenes airados, inconformistas»¹³. Pero el prototipo de esa juventud desobediente era el varón heterosexual de clase media urbana, dejando en un segundo plano otras experiencias, como las de las mujeres¹⁴. Unas jóvenes de la denominada en ocasiones «generación del 68», que vivieron e interpretaron de manera diferente aquellos años¹⁵.

El movimiento feminista en Portugal, Grecia y España, al igual que la movilización estudiantil, estuvo atravesado por la protesta internacional de 1968. Además, el feminismo occidental impulsó el convencimiento de que las mujeres participaban de las mismas situaciones de discriminación y ofreció respuestas colectivas, en torno al lema «*sisterhood is powerful*»¹⁶. Pero en estos tres países, aunque compartía valores, ideales y maneras trasgresoras de 1968 y

¹⁰ Martin KLIMKE y Joachim SCHARLOTH, «1968 in Europe. An Introduction», en Martin KLIMKE y Joachim SCHARLOTH (eds.), *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, pp. 1-9.

¹¹ Kostis KORNETIS, *Children of the Dictatorship. Student resistance, cultural politics and the «long 1960s» in Greece*, Oxford, Berghahn Books, 2013, pp. 317-319 y del mismo autor «Spain and Greece», en Martin KLIMKE y Joachim SCHARLOTH (eds.), cit., pp. 253-266. También Alberto CARRILLO-LINARES y Miguel CARDINA, «Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista», *Hispania*, LXXII-242, 2012, pp. 639-668.

¹² Jaime PASTOR, «El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español», en Manuel GARÍ, Jaime PASTOR y Miguel ROMERO (eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Madrid, La Catarata, 2008, p. 286.

¹³ María Antonia GARCÍA DE LEÓN, *Rebeldes ilustradas (La otra Transición)*, Barcelona, Anthropos, p. 55.

¹⁴ Germán LABRADOR MÉNDEZ, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p. 72.

¹⁵ Julia VARELA, Pilar PARRA y Alejandra VAL CUBERO (eds.), *Memorias para hacer camino. Relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68*, Madrid, Morata, 2016 [e-book].

¹⁶ Mary NASH, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza, 2004, p. 165.

del movimiento feminista internacional, presentaba unos rasgos propios y se insertó en las movilizaciones contra los regímenes dictatoriales. En opinión de Mary Nash, si bien puede interpretarse el feminismo como un movimiento social marcado por las cuestiones identitarias, en España también fue un movimiento político de resistencia contra la dictadura¹⁷. Frente al ordenamiento jurídico y el orden moral de las dictaduras, reclamó igualdad de derechos, algo que en buena cuenta ya se había logrado en el resto de Europa occidental, y demandó control sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción, en consonancia con la movilización internacional del feminismo de segunda ola. A diferencia de los movimientos de mujeres luso y griego, que cobraron auge a finales de los años setenta y principios de los ochenta, en España el feminismo se reorganizó en la primera mitad de la década de 1970 e irrumpió con gran fuerza en el debate público a partir de 1975¹⁸.

2. LOS ECOS DE 1968 Y EL MOVIMIENTO FEMINISTA

En Europa occidental, antes de 1968 se planteó la cuestión de las mujeres en algunas ocasiones y ciertas intelectuales feministas hicieron oír su voz, pero a partir de entonces el activismo feminista creció, dando lugar a un movimiento social organizado¹⁹. Enmarcado en un panorama internacional muy diverso, en España el debate feminista de los años sesenta estuvo protagonizado por escritoras y profesionales de muy diversa adscripción, desde católicas a comunistas²⁰. Según Montserrat Galceran, en suelo español no hubo un mayo de 1968 equiparable al francés aunque sí llegaron los ecos del suceso, que

¹⁷ Mary NASH, «La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la Transición política democrática», en Ana AGUADO y Teresa M.^a ORTEGA (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, PUV, 2011, pp. 283-306.

¹⁸ Manuela TAVARES, *Feminismos, cursos e desafios (1947-2007)*, Lisboa, Texto Editores, 2011. Ana Paula FERREIRA, «Feminism in Postdictatorial Portugal, 1972-1996», en Silvia BERMÚDEZ y Roberta JOHNSON (eds.), *A New History of Iberian Feminisms*, Toronto, University of Toronto Press, 2018, pp. 312-316. Nikolaos PAPADOGIANNIS, «Red and Purple? Feminism and Young Greek Eurocommunists in the 1970s», *European Review of History*, 22-1, 2015, pp. 16-40.

¹⁹ Kristina SCHULZ, «The Women's Movement», en Martin KLIMKE y Joachim SCHARLOTH (eds.), cit., p. 282.

²⁰ Gloria NIELFA CRISTÓBAL, «El debate feminista durante el franquismo», en Gloria NIELFA CRISTÓBAL (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 269-297.

impactaron entre otros ámbitos en el feminismo²¹. Porque a pesar de la dictadura, las ideas circulaban, como sucedió también en Grecia y Portugal²². En primer lugar, mediante los contactos personales. Jóvenes que visitaban Francia descubrían con asombro la eclosión de libertad y crítica de mayo de 1968. Como recuerda la escritora y actriz Emma Cohen, que participó en asambleas, manifestaciones y barricadas, «por primera vez canto *La Internacional* sin ser acallada. Francia comparada con España se me antoja Jauja»²³. En otras ocasiones se trataba de mujeres que habían vivido en EE. UU. y conocían el feminismo norteamericano, como la escritora M^a José Ragué, que fundó el primer Grupo de Autoconciencia Feminista de Barcelona en 1970²⁴. También la prensa informaba sobre los sucesos en Berkeley, París o Praga, desde diferentes posiciones, siempre dentro del marco de la dictadura: a pesar de las críticas de periódicos afines al franquismo como *Pueblo* o *ABC*, otras publicaciones presentaron algunos matices, como *La Vanguardia* o *Triunfo*²⁵.

Pero quizá el mayor impacto provino de las lecturas de los textos básicos feministas del momento: «En la universidad leímos a Betty Friedan y a Simone de Beauvoir, además de manuales marxistas, y libros que solo se conseguían en la trastienda de algunas librerías y que traíamos del extranjero cuando empezamos a viajar»²⁶. Como señala el testimonio anterior, cabe destacar la influencia en España de Beauvoir y *El segundo sexo*, texto que planteaba que la opresión de las mujeres tenía raíces históricas y no biológicas. Aunque fue publicado originalmente en 1949, reseñado un año después por Mercedes Formica o citado por María Laffitte, fue en los años sesenta cuando se empezó a leer de forma más generalizada, en ediciones clandestinas o a partir de 1968 en catalán, de manera que según Gloria Niefra, con la segunda ola del feminismo la obra era ya un clásico²⁷. Para Lourdes Ortiz, «el libro de Simone

²¹ Montserrat GALCERAN HUGUET, cit., p. 94.

²² Konstantinos KORNETIS, «¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los Coroneles y de la España franquista», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21, 2003, pp. 97-101.

²³ Emma COHEN, «La libreta francesa. Mayo de 1968», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, p. 12.

²⁴ Mary NASH, *Dones en Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007, p. 32.

²⁵ Patricia BADENES SALAZAR, «El mayo francés del 68 en la prensa diaria española de la época», Tesis doctoral defendida en la Universitat Jaume I, 2015.

²⁶ Carmen MARTÍNEZ TEN y Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ, «Prólogo» a Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 8.

²⁷ Gloria NIELFA, «La difusión en España de *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir», *Arenal*, 9-1, 2002, pp. 151-162.

de Beauvoir me abrió muchos caminos, y pasaba a ser como una confirmación de las cosas que ya pensaba e intuía»²⁸. Otro texto que causó cierto impacto sobre todo en los sesenta y principios de los setenta fue *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, representante de un feminismo liberal que criticaba el modelo de domesticidad convencional. Su libro se editó por primera vez en español en 1965, con prólogo de Lili Álvarez y reseñado por M.^a Aurelia Capmany, y en 1975. En 1965, además, Friedan participó en el número extraordinario de *Cuadernos para el Diálogo* dedicado a «La Mujer», donde escribieron las principales intelectuales feministas del momento. Diez años después visitó España, invitada por la APEC (Asociación para la Promoción y Evolución Cultural) y la Fundación March, aunque no despertó un gran revuelo²⁹. A esas alturas, la opinión pública española ya empezaba a escuchar demandas feministas más radicales. *ABC* titulaba el hecho «Guerra de sexos, no; igualdad de oportunidades, sí», subrayando el carácter moderado de las propuestas de Friedan³⁰. *Triunfo*, por su parte, aludía a su «feminismo edulcorado»³¹.

Entre los sectores más críticos del movimiento feminista español se leyeron obras que entroncaba con el espíritu de 1968, como *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone (1970) y la *Política sexual* de Kate Millet (1971), vinculadas a un feminismo radical. También se conocieron las teóricas del feminismo socialista (Juliet Mitchell, Sheila Rowbotham, Christine Delphy, entre otras) que plantean una reformulación del marxismo en clave feminista, o las feministas francesas e italianas de la diferencia, como Luce Irigaray o Carla Lonzi³². Estas lecturas difundieron en España un nuevo vocabulario, con conceptos como patriarcado, sexismo y política sexual³³. Junto con las ideas que llegaban del exterior, se difundieron publicaciones de producción española, de las autoras ya mencionadas o de otras como Lidia Falcón, que enlazaron con el debate mantenido en épocas anteriores.

²⁸ En Julia VARELA, Pilar PARRA y Alejandra VAL CUBERO (eds.), cit.

²⁹ Jordi LUENGO LÓPEZ, «El legado de Betty Friedan. *La mística de la feminidad* en el feminismo contemporáneo», *Genre & Histoire*, 8, 2011, en <http://genrehistoire.revues.org/1296>.

³⁰ *ABC*, 25/4/1975.

³¹ *Triunfo*, 26/4/1975.

³² Victoria SENDÓN DE LEÓN, «Colectivo Feminista», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.), cit., pp. 371-372.

³³ Mary NASH, *Mujeres en el mundo...*, cit., pp. 170-171.

Si existe un consenso en la conceptualización del franquismo como una doble dictadura para las mujeres, política y en clave de género, también puede plantearse la existencia de una «doble Transición»: con el avance de derechos y libertades generales, y también feminista³⁴. El desarrollo del movimiento de mujeres fue posible por la construcción de una identidad colectiva en el tardofranquismo; como ha estudiado Mary Nash, en España, a diferencia de otros países, no surgió solo a partir de grupos de autoconciencia en que se compartían experiencias de discriminación y rebeldía, sino también de partidos políticos, sindicatos, movimientos vecinales y organizaciones universitarias, donde las mujeres percibieron las contradicciones entre discurso igualitario y prácticas discriminatorias³⁵. Según Elena Arnedo:

[...] «militábamos’ realizando tareas consideradas apropiadas a nuestra condición femenina por nuestros compañeros. Manejábamos la multicopista para las octavillas, escondíamos el material subversivo en casa de nuestros padres, preparábamos tortillas y ‘cup’ para las reuniones secretas, conseguíamos y acondicionábamos el lugar para éstas, confeccionábamos a escondidas banderas republicanas o cubanas y, sobre todo, ejercíamos concienzudamente de ‘reposo del guerrero’ de nuestros novios, compañeros y amigos»³⁶.

Todas estas vivencias tan diversas y la construcción de un discurso colectivo permitieron el auge del movimiento feminista a partir de 1975. En Francia, asimismo fue muy destacado el impacto de las corrientes contraculturales de 1968 en el feminismo³⁷. En ese sentido, no puede olvidarse que en España la contracultura fue un elemento clave en la crítica a la moral franquista con nuevas formas de vida que incorporaban el sexo, el cuestionamiento de la familia, las drogas y una gran creatividad³⁸.

³⁴ Ana AGUADO, «Mujeres y participación política entre la Transición y la democracia en España», *Estudios de Derecho Judicial*, 142, 2007, pp. 165-180.

³⁵ Mary NASH, «Resistencias e identidades colectivas: el despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona», en Mary NASH (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, 2013, pp. 139-158. De la misma autora, «The Resurgence of Feminism in Catalonia (1970-1975)», en Silvia BERMÚDEZ y Roberta JOHNSON (eds.), cit., pp. 280-286.

³⁶ Elena ARNEADO, «Mujer y socialismo», en Carmen MARTÍNEZ TEN, Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ y Pilar GONZÁLEZ RUIZ (eds.), cit., p. 221.

³⁷ Elena DÍAZ SILVA, «El Año Internacional de la Mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada», Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, 2013, pp. 116 y 126.

³⁸ Pablo César CARMONA PASCUAL, «Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria, entre Barcelona y Madrid, 1965-1979», Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2012, pp. 236-237.

La primera organización de mujeres importante fue el MDM (Movimiento Democrático de Mujeres), que surgió en 1965 por iniciativa del PCE, con la intención de sumar a las mujeres a la lucha política antifranquista. El MDM hizo pública en 1967 una declaración dirigida al vicepresidente del gobierno reivindicando amplios derechos para las mujeres, y fue progresivamente adquiriendo un carácter feminista³⁹. Junto con otros grupos como el SESM (Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer), la Asociación de Mujeres Separadas, la Asociación de Mujeres Juristas o la APEC, el MDM fue fundamental en la articulación del movimiento de mujeres en la primera mitad de los setenta⁴⁰. Pero como recuerda Montserrat Galceran, el MDM «no atraía especialmente a las mujeres jóvenes que habíamos vivido el 68 y que deseábamos una transformación relevante en los órdenes cotidianos»⁴¹. En ese sentido, puede señalarse una cierta brecha generacional entre las veteranas, independientes o influidas en buena cuenta por el PCE, y las jóvenes, en especial las estudiantes, que con frecuencia se dirigieron a formaciones de izquierda radical o se acercaron al feminismo sin militancia política. Mientras las primeras priorizaban cuestiones como los derechos políticos y laborales, las segundas se interesaban sobre todo por el conocimiento del cuerpo y la sexualidad⁴².

En consecuencia, a mediados de la década surgieron otras organizaciones vinculadas a agrupaciones de izquierda revolucionaria, como la ADM (Asociación Democrática de la Mujer) y la ULM (Unión para la Liberación de la Mujer). También se fundaron grupos defensores del feminismo crítico, radical e independiente de los partidos, como los Colectivos feministas o LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y Revolucionarias). Según Victoria Sendón de León, que formaba parte del Colectivo Feminista de Madrid, en dicho grupo:

Creo que coincidimos bastantes mujeres que comulgábamos con el espíritu de ‘mayo del 68’ y con una cierta tendencia *underground* por gustos e intereses, aunque todas éramos profesionales y no nos había dado por instalarnos en Ibiza a manufacturar bisutería barata. Nosotras estábamos convencidas

³⁹ FRANCISCO ARRIERO RANZ, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, Madrid, La Catarata, 2016.

⁴⁰ Vid. ASOCIACIÓN MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

⁴¹ MONTSERRAT GALCERAN HUGUET, cit., p. 95.

⁴² MÓNICA MORENO SECO, «Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición», *Cuestiones de Género*, 8, 2013, pp. 43-60.

de que el feminismo por sí mismo suponía una alternativa política frente al patriarcado⁴³.

Todas estas asociaciones cobraron protagonismo en la época de auge del movimiento feminista en España, entre 1975 y 1979, aunque su presencia en las calles y el debate político se prolongó hasta 1985⁴⁴. Las relaciones entre política institucional o de partido y feminismo no siempre fueron sencillas, por lo que uno de los debates que tensionaron el movimiento de mujeres fue el de la militancia única (feminista) o la doble militancia (en un partido y en el feminismo), que dotó al movimiento de una gran pluralidad y dinamismo⁴⁵. A pesar de las polémicas, que se dieron también entre el feminismo socialista y el radical, o entre el feminismo de la igualdad y de la diferencia, las campañas fundamentales del movimiento de mujeres aglutinaron a unas y otras, que con frecuencia se organizaron en Plataformas y Coordinadoras.

Sin negar el carácter marcadamente político del feminismo español, Elena Díaz Silva insiste en que no puede tampoco considerarse el caso español como excepcional, debido a las numerosas similitudes que presentó con países democráticos como Francia, partiendo de una idea del feminismo como movimiento internacional y de influencias transnacionales⁴⁶. De la misma forma que la permeabilidad de las fronteras permitió que en España se difundieran ideas y prácticas feministas que provenían de EE. UU. o de Europa occidental, el movimiento de mujeres compartió ideales, actitudes y estrategias con 1968.

3. IDEAS UTÓPICAS Y ANTIAUTORITARIAS

Las protestas de 1968 se articularon en torno a nuevos valores y principios que reflejaban un profundo deseo de cambio social y personal frente al mundo de la guerra fría, a la izquierda tradicional y a la sociedad de consumo y de orden en la que había crecido esa juventud contestataria que participó en las movilizaciones. Sus lemas plasmaban este ideario trasgresor: «Imaginación al

⁴³ Victoria SENDÓN DE LEÓN, cit., pp. 370-371.

⁴⁴ M.^a Ángeles LARUMBE, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, PUZ, Zaragoza, 2004.

⁴⁵ Mercedes AUGUSTÍN PUERTA, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985*, Granada, Universidad de Granada, 2003, p. 155.

⁴⁶ Elena DÍAZ SILVA, cit.

poder», «Prohibido prohibir» o «Sed realistas, pedid lo imposible». Como apunta Françoise Picq, «del movimiento estudiantil del 68 [el feminismo] recogió y continuó sus concepciones políticas, su definición extensa de lo político, su radicalismo, su utopía y su mesianismo», por lo que en realidad no buscaba más igualdad y derechos, sino cambiar por completo las bases de la sociedad, desde el convencimiento de que era posible liberar a las mujeres y con ellas a toda la humanidad⁴⁷. Esta interesante interpretación, no obstante, puede ser matizada en dos aspectos. En primer lugar, el movimiento de mujeres de Europa occidental, junto con el desarrollo de ideales teóricos y críticos con el orden patriarcal, también reclamó derechos concretos, como la despenalización del aborto. En segundo lugar, en España, al igual que en Grecia o Portugal, el feminismo compartía ese horizonte utópico, pero no dejaba de exigir derechos básicos políticos, sociales y reproductivos, que el franquismo había negado a las mujeres. No obstante, es cierto que, a medida que se fueron alcanzando derechos para las mujeres, se prestó más atención a lo personal, el cuerpo y la sexualidad, se pasó de reclamar la igualdad a insistir en la diferencia⁴⁸.

3.1. «La revolución será feminista o no será»

El carácter revolucionario de 1968 impregnó el feminismo de segunda ola, pero el movimiento de mujeres contestó ese modelo de revolución, que dejaba en un segundo plano sus reivindicaciones, hasta el punto de que en cierta forma amplió sus límites y planteamientos. Como se ha comentado más arriba, las tensiones entre las expectativas depositadas en la utopía revolucionaria del movimiento estudiantil y la nueva izquierda, y las experiencias de sexismo y subordinación de las mujeres que participaron en las movilizaciones y las organizaciones políticas, se saldaron con la convicción de que la revolución debía incorporar la igualdad entre mujeres y hombres como un elemento constitutivo. Con frecuencia, las militantes encontraron acogida en el feminismo, al sentir que podían hablar con libertad de los temas que les preocupaban⁴⁹. El espíritu antiautoritario de la época se plasmó en la necesidad

⁴⁷ Françoise PICQ, «El hermoso pos-mayo de las mujeres», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, p. 71.

⁴⁸ Mary NASH, *Mujeres en el mundo...*, cit., p. 226.

⁴⁹ Rebecca CLIFFORD, Robert GILDEA y Anette WARRING, cit., pp. 252-253.

de un movimiento feminista autónomo, que reunió a mujeres con diferentes concepciones de la revolución, pensada en términos colectivos o individuales.

En primer lugar, el feminismo socialista planteaba que «no hay socialismo sin liberación de la mujer, ni liberación de la mujer sin socialismo». Muchas militantes de partidos de la extrema izquierda, en incluso jóvenes del PCE, leyeron a Alejandra Kollontai, buscaron nuevos referentes teóricos en el feminismo y reformularon algunos conceptos básicos de sus culturas políticas: reclamaban que el concepto de «libertad» incluyera la «liberación» de las mujeres, que la «igualdad» no solo fuera entre clases sino también entre hombres y mujeres, quienes asimismo formaban parte del «pueblo», pero con necesidades e intereses propios que había que atender⁵⁰. Estas militantes exigían participar en la revolución en condiciones igualitarias y pedían el reconocimiento de sus reivindicaciones en sus formaciones. A la vez, fueron integrantes de la movilización feminista, impulsando asociaciones de mujeres o interviniendo de manera intensa en las campañas en defensa de sus derechos. Consideraban que formaban parte de una revolución internacional, lo que les impulsó a mantener contactos fuera del país con organizaciones feministas y con grupos de mujeres de partidos análogos, mostrando una abierta admiración hacia la capacidad de resistencia y lucha de las mujeres en Vietnam, China o Albania, en función de su ideología. Consiguieron que la mayor parte de sus formaciones asumieran en sus programas electorales las propuestas feministas más importantes⁵¹.

En segundo término, en España otra forma de plantear la revolución o el cambio completo de la sociedad fue sostenida por los feminismos radical e independiente. Desde el rechazo abierto al poder y la política, que consideraban mundos patriarcales y cerrados a las reivindicaciones de las mujeres, propusieron una forma de vida alternativa en que lo personal cobró importancia y una reformulación simbólica en torno a valores como la solidaridad, la ternura o la maternidad⁵². No obstante, tanto el feminismo socialista como el

⁵⁰ Mónica MORENO SECO, «Mujeres y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo», *Pasado y Memoria*, 7, 2008, pp. 175-179.

⁵¹ Mónica MORENO SECO, «Revolución, democracia y feminismo: las mujeres de la extrema izquierda en la Transición», en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.), *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Comares, Granada, 2014, pp. 133-148.

⁵² Soraya GAHETE MUÑOZ, «Por un feminismo radical y marxista. El Colectivo feminista de Madrid en la transición. 1976- 1980», Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2017. Lola G. LUNA, «De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la diferencia», *Asparkia*, 22, 2000, pp. 27-35.

radical fueron capaces de compartir una agenda feminista común, en defensa de derechos como el aborto. Ya en los ochenta, el feminismo institucional —a partir de la creación del Instituto de la Mujer en 1983 y de organismos similares en los gobiernos autónomos y ayuntamientos— fue contestado por el feminismo independiente, vinculado al espíritu trasgresor de 1968, en un contexto de consolidación de la democracia, de desmovilización y de multiplicación de grupos contraculturales de muy diversos intereses.

3.2. «Lo personal es político»

Este lema del feminismo de segunda ola entroncó directamente con el ambiente contestatario de la época, en concreto con el deseo de cambiar de raíz el mundo y también las subjetividades, e influyó en numerosas personas implicadas en las protestas del «largo 68»⁵³. Refleja una vez más que las relaciones entre feminismo y 1968 eran de ida y vuelta. Aunque en el espíritu de 1968 existía el interés por la autorrealización y la transformación personal, fue el feminismo quien dio forma a la idea bajo el eslogan «Lo personal es político». Los movimientos de 1968 insertaron la subjetividad en el mundo político, defendiendo el derecho de los sujetos a controlar sus vidas, la subversión de las jerarquías o la prioridad concedida a las prácticas cotidianas; en ese contexto, el feminismo incorporó a las mujeres como sujetos históricos, amplió el ámbito de actuación a lo doméstico y reafirmó además la importancia de la intersubjetividad, con las apelaciones a la sororidad⁵⁴. El movimiento feminista sostenía que algunas cuestiones hasta ese momento consideradas privadas no eran problemas que afectaran solo a algunas mujeres, sino a la gran mayoría, por lo que la respuesta debía ser política. En consecuencia, el movimiento de mujeres reivindicó un nuevo conjunto de derechos que recogía el eslogan «Mi cuerpo es mío»: los derechos sexuales y reproductivos⁵⁵.

Luisa Passerini ha puesto de manifiesto que el feminismo introdujo la importancia de las emociones y del deseo, de la comprensión de los sujetos como

⁵³ Por ejemplo, así lo afirman para Italia Fabrizio COSSALTER y Maurizio MINICUCI, «Espacios políticos y brechas culturales en el largo 68 italiano», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 31, 2009, p. 126.

⁵⁴ Luisa PASSERINI, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Valencia, PUV, 2006, pp. 67-68.

⁵⁵ Mary NASH, «La construcción de una cultura política...», cit.

seres sexuados y de la construcción del cuerpo sexuado, lo cual supuso una crítica a la idea de la liberación sexual generalizada en 1968⁵⁶. Frente a la interpretación que muchos hombres hicieron de la revolución sexual como un libre acceso a las mujeres, el feminismo insistió en la autonomía y la capacidad de decisión de los individuos⁵⁷. En España, tanto feministas como estudiantes o activistas desarrollaron nuevas costumbres y vías de afrontar los afectos y las relaciones personales, que junto con una nueva estética se convirtieron en elementos codificados de una identidad rebelde⁵⁸. Para Celia Amorós, ser progresista en los años sesenta tenía una connotación política, pero a partir de la recepción en España de mayo de 1968, una mujer progresista también era una mujer con una sexualidad libre⁵⁹. Estas nuevas costumbres influyeron en la difusión de nuevos hábitos y en la liberación de las costumbres, aunque a medida que la Transición avanzó, perdieron su contenido político⁶⁰.

Mujeres y hombres se comprometieron con «Lo personal es político», que como se ha visto implicaba asumir nuevos valores y una diferente relación con el cuerpo. La desaparición de las barreras entre lo público y lo privado suponía que las relaciones personales y la sexualidad habían de ser tenidas en cuenta en la política, a la vez que se politizaba la vida privada. En palabras de Kostis Kornetis, lo privado era público y viceversa⁶¹. Por un lado, las críticas a la moral tradicional y la familia convencional arreciaron, en una época en que se cuestionaba la autoridad del padre; en ese contexto, el feminismo señaló el sustento patriarcal que relegaba a las mujeres a un segundo plano en las relaciones familiares y afectivas. Si 1968 se manifestó también como un conflicto generacional, las feministas rompieron con sus familias y en especial con el modelo doméstico de sus madres. Como recuerdan Carmen Martínez Ten y Purificación Gutiérrez López: «llegamos a la universidad con el bagaje esquizofrénico de no querer parecernos a ellas, pero completamente adoctrinadas sobre lo que no podíamos dejar de hacer en ningún caso [contraer matrimonio, formar una familia]»⁶². En la sucesiva ampliación de derechos y la de-

⁵⁶ Luisa PASSERINI, cit., pp. 68-69.

⁵⁷ Sara M. EVANS, «Sons, Daughters and Patriarchy. Gender and the 1968 Generation», *American Historical Review*, 114, 2009, pp. 342-345.

⁵⁸ Kostis KORNETIS, «‘Let’s get laid because it’s the end of the world’: sexuality, gender and the Spanish Left in late Fracoism and the Transición», *European Review of History*, 22-1, 2015, pp. 176-198.

⁵⁹ En María Antonia GARCÍA DE LEÓN, cit., p. 38.

⁶⁰ Kostis KORNETIS, «‘Let’s get laid...», cit.

⁶¹ *Ibidem*, p. 181.

⁶² Carmen MARTÍNEZ TEN y Purificación GUTIÉRREZ LÓPEZ, cit., p. 8.

manda de una sexualidad plena y libre fue protagonista el movimiento feminista, aunque también intervino el incipiente movimiento LGTB. Así, el movimiento de mujeres consiguió que se aprobara la despenalización del aborto en la mayoría de los países de Europa occidental a mediados de los años setenta y algo más tarde en España, Portugal y Grecia⁶³. Además, abrió el debate sobre cuestiones como la maternidad, la violencia ejercida sobre las mujeres y el derecho al placer sexual.

Por otro lado, la politización de lo privado se sustentaba en la importancia concedida a la coherencia entre ideología y formas de vida, lo cual supuso una nueva manera de entender la militancia política que implicaba un cambio en las relaciones de género, en buena cuenta por influencia del feminismo. A juicio de Alejandra Oberti, aun con límites, la presencia y la presión de las militantes cuestionó el sujeto neutro de los partidos revolucionarios, que hasta ese momento habían funcionado en torno a valores considerados solo masculinos como entrega, disciplina, solidaridad y valentía, en términos heroicos y de liderazgo⁶⁴. Pero a partir de entonces estos principios empezaron a ser conjugados en femenino en algunas agrupaciones políticas españolas, como el Movimiento Comunista o la Liga Comunista Revolucionaria. Además, estas militantes reclamaron que las opciones personales en torno a la sexualidad, los afectos o la pareja estuvieran en consonancia con los ideales defendidos por sus organizaciones, apelando tras un arduo trabajo interno a la conciencia de sus compañeros varones. En otros casos, la exigencia de un compromiso político total dejaba en un segundo plano estas cuestiones, en aquellas formaciones políticas en que el feminismo tuvo menor impacto, como sucedió en la Organización Revolucionaria de Trabajadores y el Partido del Trabajo de España, donde se siguió considerando una desviación pequeñoburguesa la expresión de sentimientos o la homosexualidad⁶⁵. Además, la liberación sexual tuvo significados diferentes para hombres y para mujeres militantes de izquierda. Como ha señalado Nikolaos Papadogiannis para Grecia, en los partidos progresistas con frecuencia afloraban interpretaciones divergentes

⁶³ *El País*, 12/4/1985.

⁶⁴ Alejandra OBERTI, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa, 2015.

⁶⁵ Mónica MORENO SECO, «Sexo, Marx y *nova cançó*. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta», *Historia Contemporánea*, 54, 2017, pp. 47-84.

sobre una vida sexual activa, que era valorada de forma positiva en los hombres y de manera negativa en las mujeres⁶⁶.

En suma, Rebecca Clifford, Robert Gildea y Anette Warring apuntan que las novedades en las identidades de género y sexuales fueran vividas como liberadoras y a la vez como opresoras, por las tensiones entre los sentimientos y el compromiso político, entre la prioridad concedida a la lucha política o a la vida privada, entre el deseo de cambiar personalmente y de cambiar el mundo. Concluyen que las cuestiones de género y sexualidad iluminan más que otras el alcance dramático de los proyectos utópicos de 1968 y sus contradicciones⁶⁷. Unas paradojas de las que no estuvo ausente el movimiento feminista, con sus llamadas a la sororidad y sus conflictos internos, con la pugna entre utopía y prácticas, o entre viejos postulados igualitarios y nuevos planteamientos de vanguardia⁶⁸.

4. ORGANIZACIÓN, ESTRATEGIAS Y ESTÉTICA TRASGRESORAS

El feminismo coincidió con las movilizaciones de 1968 en la crítica a las estructuras jerarquizadas, por lo que se articuló de manera informal y reclamó la autonomía de los partidos políticos. Mientras los grupos feministas de Europa occidental mostraban un claro rechazo a la burocracia y la institucionalización, en España y Portugal, y probablemente también en Grecia, debido a la lucha contra las dictaduras, tuvieron un carácter «más político y organizado»⁶⁹. Como hemos visto, en un primer momento las organizaciones en ocasiones mantenían vinculaciones con partidos políticos, pero pronto irrumpieron colectivos y plataformas de muy diversa condición y orientación, y a medida que avanzaron los años setenta se desarrollaron los rasgos más inconformistas y trasgresores.

El feminismo occidental compartía con las protestas de 1968 el carácter festivo de la contestación, el estilo provocador, la insolencia⁷⁰. Según Empar

⁶⁶ Nikolaos PAPADOGIANNIS, «Confronting 'Imperialism' and 'loneliness': Sexual and gender relations among young Communists in Greece, 1974-1981», *Journal of Modern Greek Studies*, 29-2, 2011, pp. 219-250.

⁶⁷ Rebecca CLIFFORD, Robert GILDEA y Anette WARRING, cit.

⁶⁸ Raúl LÓPEZ ROMO, «La nueva izquierda feminista, ¿matriz de cambio político y cultural?», *Ayer*, 92, 2013, pp. 99-121.

⁶⁹ Mary NASH, *Mujeres en el mundo...*, cit., p. 181.

⁷⁰ Françoise PICQ, cit., p. 71.